

## ARTÍCULOS

## DIALECTOLOGÍA DE LOS CONTACTOS: UN ENSAYO METODOLÓGICO<sup>1</sup>

La inauguración de los estudios sobre *dialectos en contacto*<sup>2</sup>, campo que debe verse como una especialización de la aspiración estructuralista de estudiar las *lenguas en contacto*, plantea de entrada interesantes problemas. En la búsqueda de respuestas a las interrogantes iniciales —las que, precisamente, delimitan el territorio— se encuentra involucrada una temática muy rica que compromete áreas de investigación que han sido, hasta ahora, trabajadas en forma independiente.

Así, por ejemplo, la problemática implícita en temas tales como el surgimiento de nuevas formas lingüísticas; la tipología de los diversos niveles involucrados; la adecuación y ensamblamiento de sistemas parcial o totalmente diferentes; la aceptación de las formas emergentes; la posibilidad de fechar, a través de los resultados del contacto, la aparición de ciertas formas; la capacidad (y posibilidad) de un grupo de hablantes de adaptarse al habla de otro grupo, y los resultados de este proceso; etc., son algunos de los temas que pueden congregarse al abrigo de estos estudios. Como se ve, una situación de contacto es un buen laboratorio para un grupo amplio de disciplinas lingüísticas, tales como la Dialectología, la Sociolingüística, la Psicolingüística y la Lingüística histórica, entre otras.

El objetivo de este trabajo es, sin embargo, mucho más modesto de lo que sugiere la rápida enumeración anterior.

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido financiado por la Fundación Alexander von Humboldt, Bonn, a través de una beca de investigación cumplida en la Universidad de Tübingen. A la Fundación y al Prof. Eugenio Coseriu de dicha Universidad, mi más sincero agradecimiento.

<sup>2</sup> Cf., para un rápido acceso a la problemática, P. TRUDGILL, *Dialects in Contact*, Oxford, Basil Blackwell, 1986.

Se trata, en realidad, de un ensayo metodológico en el ámbito de la Lingüística histórica y de la Dialectología, con el propósito de contribuir a una mejor elucidación de los problemas dialectales del contacto.

Para ello, y partiendo de la situación de la frontera Uruguay-Brasil (de ahora en adelante, U-B) que, como sabemos, es una zona de emergencia de dialectos —de alta variabilidad en algunos sectores de su estructura— de base portuguesa con fuerte influencia del español, trataré de buscar evidencia sobre procesos similares en descripciones dialectales de principios de siglo sobre la frontera Portugal-España. Así, intentaré extrapolar datos y, en menor medida, interpretaciones, de F. Krüger<sup>3</sup>, fundamentalmente, y de Menéndez Pidal<sup>4</sup> y Vasconcelos<sup>5</sup> en menor medida.

Como se sabe, estos romanistas, muy activos a principios de nuestro siglo, han dedicado extensos trabajos a las modalidades lingüísticas mezcladas del noroeste de la Península Ibérica (de ahora en adelante, la abreviaré PI), compleja zona de encuentro del gallego, el portugués, el castellano y el leonés.

De manera que, ya a simple vista, puede intuirse que esta situación es mucho más compleja que la americana con lo que la intento comparar, aunque más no fuera por sus aspectos cuantitativos. Si bien esta es una diferencia importante, existe, aparte el hecho del contacto en sí, una similitud muy cercana entre la situación fronteriza uruguaya y la peninsular: en efecto, estos dialectos de contacto viven,

<sup>3</sup> Cf. FRITZ KRÜGER, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*, Hamburg. Seminar für Romanische Sprachen und Kultur, 1914 y "Mezcla de dialectos", *Homenaje a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, Madrid, Hernando, pp. 121-166.

<sup>4</sup> Cf., *El dialecto leonés*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1906 (1962).

<sup>5</sup> Cf., *Estudios de Philología Mirandesa*, Lisboa, Imprenta Nacional, 1900; *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, Lisboa, Centro de Estudios Filológicos, 1901 [1970]; "Linguagem de San Martín de Trevejo [Cáceres, Hespanha]" *Revista Lusitana*, núm. 26, 1927, pp. 247-259.

fundamentalmente, en zonas rurales. Esta circunstancia supone condiciones de aislamiento, más evidentes quizá en las muestras de la PI que en las de U-B<sup>6</sup>.

Como método —preciso es decirlo— la propuesta de usar datos extraídos de descripciones dialectales anteriores (o muy anteriores) al momento en que el lingüista realiza sus observaciones ha sido establecido y hasta podría decirse, estandarizado, por William Labov para obtener evidencia empírica de lo que él llama “cambio en el tiempo real” (opuesto —pero complementario metodológicamente— al “tiempo aparente”)<sup>7</sup>.

### *Problemas fronterizos*

Las zonas fronterizas son regiones en las que predomina la variabilidad de las formas, fenómeno típico de las situaciones de contacto. Por esta razón, el estudio de variedades tales suele desalentar al dialectólogo. Hoy, los avances en el campo de la teoría de la variación y la variabilidad, más los descubrimientos generales sobre los problemas del bilingüismo, permiten atacar el problema con un bagaje teórico y metodológico más coherente<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Cf., para más detalles sobre el particular, el artículo de ADOLFO ELIZAINCÍN: “Comparación de dos situaciones de contacto de dialectos. España/Portugal, Uruguay/Brasil”, *Cuadernos del Sur*, 17, 1984, pp. 89-100.

<sup>7</sup> Cf., para más detalles, WILLIAM LABOV, “The Social Origins of Sound Language” en *Locating Language in Time and Space*, New York, Academic Press, pp. 251-265; S. ROMAINE, *Socio-historical Linguistics: its status and methodology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982; y, para una crítica de peso —a veces discutible— a los métodos de la lingüística histórica, R. LASS, *On Explaining Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

<sup>8</sup> Cf., entre otros, M. WANDRUSKA, “Variation, Variable, Variabilität, Variante, Varietät”, en S. HEINZ y V. WANDRUSZKA (eds.), *Fakten und Theorien. Festschrift für Helmut Stimm zum 65. Geburtstag*, Tübingen. Narr. pp. 335-342 y “‘Sprachkontakte’ bedeutet Sprachwischung Sprachkontakt”, en E. Oskar (ed.) *Spracherwerb, Kontakt, Sprachkonflikt*, Berlin/New York, De Gruyter, pp. 65-75.

Krüger<sup>9</sup> ha dicho: "los dialectos fronterizos más que otros están sujetos a una transformación continua: no nos atrevemos a decir cuáles son los rasgos modernos y cuáles los antiguos". Y Alvar<sup>10</sup>: "en la provincia de Zamora, junto a Orense y Portugal, hay una compleja 'mezcla de dialectos' difícil de sistematizar".

La opinión generalizada es, según estos y otros testimonios aducibles, la dificultad de tratar situaciones tales.

La bibliografía dialectológica tradicional que he podido consultar presenta dos carencias importantes: 1) una visión sincrónica dinámica de los fenómenos estudiados; 2) una actitud por parte del investigador que le permita aceptar como un hecho natural (y, por consiguiente, merecedor de una descripción cuidadosa) el fenómeno del contacto y de la mezcla en sí.

No obstante y, como ya lo he dicho antes, los trabajos de Krüger sobre el tema establecen una base luego desatendida.

### *Menéndez Pidal: el leonés*

No puede estudiarse esta zona de la PI sin considerar la base leonesa de los fenómenos que aquí aparecen. Para ello es necesario delimitar los alcances y límites de dicha base.

Al comienzo de su célebre trabajo sobre *El dialecto leonés*, Menéndez Pidal decide considerar y establecer "fronteras" en un continuo que lleva desde el "gallego" hasta el "castellano", tomando en cuenta la evolución de ocho rasgos fónicos:

1. conservación o pérdida de f- latina;
2. palatalización de l-;
3. realización -l-, -ll(j)- o -tʃ- de -l-;
4. palatalización de -n-;
5. pérdida de -l- y -n- intervocálicas;

<sup>9</sup> *Mezcla de dialectos*, p. 164.

<sup>10</sup> Cf. *Textos hispánicos dialectales. Antología histórica*, RFE, Anejo LXXIII, Madrid, C.S.I.C., 1960, t. I, p. 19.

6. diptongación de ě, õ tónica latinas;
7. realización monoptongada o diptongada de -ai-, -au- latinos;
8. palatalización de kl- latina.

Como puede verse, se trata de fenómenos muy concretos de la evolución fónica de estos romances, a los que se adjudica valor sintomático en el sentido de que, con base en ellos, se pueden establecer, si no zonas en sentido estricto, por lo menos sí límites probables. Aun dentro de este mismo conjunto de rasgos uno de ellos en especial, la diptongación, es considerado como de decisiva importancia para la clasificación genealógica de los dialectos. Pero, como en toda situación de contacto y mezcla la variabilidad es muy amplia, lo que impide trazar fronteras nítidas. De hecho entonces, lo que Menéndez Pidal ofrece es un cuadro de variabilidad fónica observada en un continuo diatópico gallego-castellano. Con ejemplos para cada uno de los rasgos antes presentados, la situación se presenta de esta manera:

1. forno ~ horno: f- ~ h-;
2. lobo ~ llobo: l- ~ ll-;
3. ela ~ ella ~ eṭṣa: -l- ~ -ll- ~ -ṭṣ-<sup>11</sup>;
4. ano ~ año: -n- ~ -ñ-;
5. raa ~ rana; mau ~ malo: -∅- ~ -n-; -∅- ~ -l-;
6. terra ~ tierra; corpo ~ cuerpo: -e- ~ -ie-; -o- ~ -ue-;
7. caldeiro ~ caldero; outro ~ otro: -ei- ~ -e-; -ou- ~ -o-;
8. chave ~ llave: ch- ~ ll-.

Según esta presentación, Menéndez Pidal propone el cuadro que se presenta en la p. 10.

Para los hechos que analizo, es de particular interés observar la caracterización de "leonés occidental" por ser éste, precisamente, el que entra en contacto con el gallego portugués (también —pero en otro nivel— con el español). Menéndez Pidal confía, para ello, en dos rasgos dentro del

<sup>11</sup> Conservo los símbolos fonéticos utilizados por el autor.

Gallego	Gall. oriental	Leonés occ.	Leonés or.	Castellano
forno			horno	
lobo	llobo		lobo	
ela	ella	eṭṣa	ella	
ano raa, mau terra, corpo		año rana, malo tierra, cuerpo		
caldeiro outro chave		caldero otro llave		

vocalismo, los fenómenos de diptongación y monoptongación (rasgos 6 y 7 anteriores).

Esta sumaria caracterización con respecto a los dialectos coexistentes ha sido reelaborada en forma más completa en Lang<sup>12</sup>, quien parte del mismo problema, a saber, delimitar zonas o, mejor dicho, fronteras; pero, a todas luces, el intento de Lang es más completo que el de Menéndez Pidal, aun cuando en la mayoría de los casos utilice, con categoría de "sintomáticos", los mismos rasgos fónicos.

El autor parte de una división intuitiva previa en tres unidades: galaico-portugués, leonés y castellano; divide luego los rasgos elegidos en cinco grupos: los tres primeros son específicos de cada una de las unidades antes nombradas; de los dos últimos, uno consigna los rasgos comunes al galaico-portugués y al leonés; el otro, los comunes al castellano y al leonés (pp. 246 ss.)

#### *Algunas precisiones a propósito de Zamora Vicente*

Si juzgamos las direcciones de la dialectología española de mediados del siglo por la difundida *Dialectología espa-*

<sup>12</sup> Cf., J. LANG, *Sprache im Raum*, Tübingen, Niemeyer, 1982.

ñola de Zamora Vicente veremos que el autor, con un enfoque a nuestro entender inadecuado, incluye en un mismo saco todo lo que él llama “hablas de tránsito” (extremeño, riojano, murciano, canario): “Existen en el territorio peninsular unas cuantas hablas laterales, extremas, hablas de tránsito, que el uso coloquial español ha consagrado bajo un vago contenido semántico como hablas dialectales (...). En realidad, no existen como tales dialectos. Se trata de hablas que participan en mayor o menor cantidad de los rasgos de los dialectos vecinos, o del que derivan históricamente, y de los más extendidos rasgos del castellano vulgar y rural”.

No es fácil saber qué quiere, en realidad, decir el autor. Si una de esas “hablas de tránsito”, “participa en mayor o menor cantidad de los rasgos (...) [del dialecto] del que deriva históricamente y [simultáneamente] de los más extendidos rasgos del castellano vulgar y rural”, no veo por qué no puede entenderse eso como un *dialecto* ya que lo aparentemente extraño acá (el hecho de participar además de los rasgos de los dialectos vecinos) configurarían casos de interferencias, o préstamos, fenómeno del cual ningún dialecto está libre.

Creo que el problema no está bien enfocado así; más bien debemos —al enfrentar este tipo de situaciones— preguntarnos: 1º ¿existen interferencias (mezcla, etc.)?; 2º en caso afirmativo, ¿en qué nivel?; o mejor, ¿en qué sector del sistema fónico, morfosintáctico y/o léxico?; 3º ¿están estas interferencias ya integradas, o no (es decir, forman ya una tradición en el dialecto que se estudia o, por el contrario, existe variabilidad entre formas “autóctonas” y “prestadas”, dando lugar a una mezcla notable, con evidente inseguridad en su uso por parte de los hablantes)?<sup>13</sup>

Las respuestas a estas preguntas son, en realidad, la tarea primordial de una dialectología de los contactos. Pero la

<sup>13</sup> Cf., EUGENIO COSERIU, “Historische Sprache und Dialect”, en J. GOSCHEL, P. Ivič y K. KEHR (eds.), *Dialekt und Dialektologie (Ergebnisse des Internationalen Symposium “Zur Theorie des Dialekts”)*, Wiesbaden, Franz Steiner, pp. 106-122.



metodología conducente a la respuesta de preguntas como éstas debe basarse en: 1º acopio de materiales abundantes (textos espontáneos de boca de los informantes y de monografías dialectales); 2º cuantificación e interpretación cuidadosa de aquellos rasgos que se consideren alternantes (con todas las consecuencias teóricas y prácticas que ello implica). Con la metodología propia de la geografía lingüística, por ejemplo, y otras de ellas derivadas (una localidad-un informante-Cuestionario) no es posible enfrentar el problema *desde este punto de vista*.

*El lado portugués: Leite de Vasconcelos*

Con respecto a la dialectología portuguesa, Vasconcelos<sup>14</sup> ha esbozado un criterio muy válido de aproximación al problema de los contactos, en este caso concretado en el estudio del mirandés: "Suppondo que

$$\begin{aligned} a + b + c + d &= A && \text{é o Português,} \\ c + d + e + f &= B && \text{é o Hespanhol,} \\ a + b + e + f &= C && \text{é o Mirandês,} \end{aligned}$$

achamos que o mirandês tem  $a + b$  em commum com o português e  $e + f$  em commun como o hespanhol; a *pessar d'isso forma unidade lingüística* (subrayado nuestro) porque nao só  $a + b$  estão em desacôrdo com o português mais  $a + b + e + f = \textit{aparecem sempre relacionados entre si}$ " (también subrayado nuestro).

Más adelante (pp. 72-73), Vasconcelos defiende su decisión de llamar al mirandés "co-dialecto": "Com a expressão co-dialecto português quero significar que a unidade linguistica chamada mirandês goza de certa independencia glottologica, a bastante para que ela occupe lugar entre as falas de Hespanha e as de Portugal, e nao seja mero dialecto nem do portugues, nem do hespanhol".

El término co-dialecto de Vasconcelos (que no ha tenido

<sup>14</sup> Cf. VASCONCELOS, *Estudios*, pp. 66 ss.

fortuna en la literatura especializada posterior) expresa bien, creo, la naturaleza variable e inestable de las hablas de contacto. Creo también que nunca pensó Vasconcelos en estas modalidades como “hablas de tránsito”, lo que conlleva un cierto matiz peyorativo.

*La Romanística alemana: Fritz Krüger*

Una actitud semejante a la de Vasconcelos es la de Krüger, patente en sus muchos trabajos sobre la zona. Me detendré acá, especialmente, en *Studien* y “Mezcla de dialectos” trabajos de Krüger que son, de alguna manera, complementarios.

*Studien zur Lautgeschichte* es un estudio muy completo de los aspectos fónicos de los dialectos extremeños. La Morfología, la Sintaxis y el Léxico no están tan extensamente tratados: el autor es consciente de ello<sup>15</sup>.

Su método es —por lo general, aunque no siempre— el de una localidad-un informante. Sobre las probables limitaciones e inexactitudes de los datos, advierte el autor<sup>16</sup>. Igualmente, delimita la zona estudiada, que está comprendida por la Sierra de Gata al norte, la línea de ferrocarril Hervás-Plasencia-Garrovillas al este, el Tajo al sur y la frontera al oeste (*Ibidem*, p. 6). Las localidades más específicamente fronterizas con Portugal como Valverde, Eljas, San Martín de Trevejo, etc. en las que se usa una “spanisch-portugiesisches Sprachgemisch” no están incluidas en este trabajo; aunque sí, en “Mezcla de dialectos”<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> “Die Morphologie ist in dieser Studie ziemlich arm bedacht” [...] “Syntaktisches ist noch seltener berührt” [...] “Die Wahl der gestellten Fragen brachte es mit sich, dass eine hervorragende lexikologische Ausbeute nicht erzielt werden konnte” (p. 9).

<sup>16</sup> KRÜGER, *Studien*, p. 14, nota 1.

<sup>17</sup> Cf., además sobre esta zona, VASCONCELOS, “Linguagem”; FEDERICO DE ONÍS, “Notas sobre el Dialecto de San Martín de Trevejo”, en FITZGERALD y TAYLOR (eds.), *Todd Memorial Volumes; Philological Studies*, New York, 1930; y O. Fink, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, Hamburg, De Gruyter, 1929.

En la p. 40, Krüger ofrece una visión general de la zona. Según sus datos, se constata un proceso generalizado de sustitución del dialecto por formas castellanas. El autor sugiere que las generaciones más jóvenes muestran inseguridad en su comportamiento lingüístico, mientras que los más viejos hablan todavía "sin timidez" el dialecto. De todos modos, el proceso de desaparición parece irreversible (opinión, por otra parte, compartida por la mayoría de los autores sobre este tema)<sup>18</sup>.

Los informantes de Krüger, en más de un 90 por ciento, son mayores de 50 años; por lo tanto, es poco probable —dadas las consideraciones anteriores— que aparezca una variabilidad notable en sus hablas. Sin embargo, algo del proceso de mezcla podrá observarse.

#### *Dialectos extremeños: reinterpretaciones*

Con base en sus datos, puedo resumir algunos rasgos de estos dialectos (los más sintomáticos) de esta manera:

1. diptongación de *ě* y *ö* "im offener wie gedeckter Silbe":  
[lyɛbre] [pwonte ~ pwẽnte];
2. *g, je-, i-* > *∅*: [eneru];
3. *-kt-* > *-č-*: [nóče, peičə ~ pečo];
4. *pl-, kl- fl-* > *l' ~ y*: [l'ora ~ yora] < PLORAT; [l'ama ~ yama];
5. *f-* > *f- ~ h- ~ ∅-*: [fórno ~ hórno ~ órno];
6. *-mb-* > *-m- ~ -mb-*: [palóma ~ palómba];
7. *-nn-* > *-ñ-* [áño];
8. *-ll-* > *-l- ~ -y-*: [kabálo ~ kabáyo].

<sup>18</sup> "In den untersuchten Gebiet habe ich eine wirklich in aller Munde lebende Mundart nur in beschränkten Umfange angetroffen; zumeist sprechen sie nur die Alten ohne Scheu; Personen in mittleren Lebensalter mögen ab und zu altertümliche Ausdrücke und Formen Romen verwenden, flechten diese aber nur in das ihnen allein geläufige Kastilisch ein [...] Nach Angabe der Bewohner datiert der Vernichtungsprozess noch gar nicht seit langem. Vor ca. 50 Jahren soll man in Orten [...] wo heutzutage die Mundart so gut wie ausgestorben ist, noch efrig Dialekt gesprochen haben".

(También, en forma generalizada, alternancia *-o ~ -u*)<sup>19</sup>.

De la lista anterior —que ha sido simplificada a partir de innumerables detalles que brinda el autor— pueden extraerse algunas características interesantes de la zona en cuestión.

En primer lugar, hay cuatro rasgos que no presentan variabilidad en absoluto, a saber, los numerados antes como 1, 2, 3 y 7: la variabilidad [wó ~ wé] tiene que ver con el resultado de la diptongación, no con la diptongación en sí. Los otros desarrollos muestran, en cambio, en su resultado actual, distintos grados de variabilidad: de la lista anterior, 4, 5, 6 y 8<sup>20</sup>.

### *Palatalización*

El rasgo 4 está representado así<sup>21</sup>:

PLORAT tiene como resultado [l'óra] en Extremadura y Zamora, pero [yóra] en las localidades 9, 11, 17, 20 y 24; es decir, en 5 de las 45 (11%);

FLAMMA resulta en [l'ama] en 2, 6, 7, 10, 12, 13, 18, 21, 23, 26, 32, 34, 37, 40, 44, 46 (16 localidades; 73%); y en [yáma] en 17, 19, 20-22, 24 (6 localidades; 27%). El número total es 22, es decir, las localidades efectivamente consignadas, ya que faltan muchas de la lista original.

<sup>19</sup> Conservo los símbolos fonéticos que usa KRÜGER.

<sup>20</sup> KRÜGER ha numerado así sus localidades. De Extremadura: 1. Zarza de Granadillas; 2. Granadilla; 3. Ahigal; 4. Mohedas; 5. y 7. Casar de Palomero; 6. Pozuelo; 8. Torre de D. Miguel; 9. Cambrocinos; 10. Villanueva de la Sierra; 11. Castillo; 12. Gata; 13. Campo; 14. Guijo de Galisteo; 15. Montehermoso; 16. Morcillo; 17. Pinofranqueado; 18. Torrejoncillo; 19. Acehuche 20. Ceclavín 22. Zarza la mayor; 23. Piedrasalbas; 24. Alcántara; 25. Estorninos; 26. Garrovillas. De Zamora: 30. Bermillo de Sayago; 31. Cibanal; 32. Fermoselle; 33. Pini-lla; 34. Fornillos de Fermoselle; 35. Palazuelo de Sayago; 36. Mármoles; 37. Fariza; 38. Cozcurruta; 39. Badilla; 40. Torregamones; 41. Villardiega de la Ribera; 42. Villadepera; 43. Moralina; 44. Moral; 45. Villalcampo; 46. Carbajosa; 47. Castro de Alcanices; 48. Villarino tras la Sierra; 49. Latedo; 50. Viñas: un total de 45 localidades.

<sup>21</sup> Elijo sólo algunos ejemplos de *Studien*, p. 243.

CLAVE resulta en [l'] en las localidades 1, 3, 5, 10, 13-16, 18, 21, 33, 34, 36-42, 44, 48-50 (23 localidades, 85%); y en [y] en 9, 11, 26, 22 (4 localidades, 15%). Krüger consigna además un resultado [x] para el sintagma plural *las llaves* [laxáβe ~ laxáβi] en las localidades 17 y 24.

Dada esta forma de presentar los resultados, no es totalmente seguro interpretar las tendencias implícitas en las realizaciones aducidas; la principal dificultad radica en que el autor no consigna para todos y cada uno de los fenómenos estudiados su realización en *todas* las localidades en que recogió los datos. Es decir, que, para cada caso, el número total no es siempre 45, sino una cantidad variable. Sólo hemos interpretado el número total igual a 45 en los casos en que Krüger así lo sugiere.

Hechas estas aclaraciones resulta que se puede dividir el resultado de los tres grupos en: a) palatal; b) yod:

	l'	yod	
PL-	89%	11%	(total = 45)
FL-	73%	27%	(total = 22)
KL-	85%	15%	(total = 27)

Esta sencilla cuantificación permite observar que predomina notoriamente la solución l'. Tanto ésta como yod son propias del castellano "Unsere Mundarten schliessen sich im wesentlich der Entwicklung des Kastilischen an" (p. 242)

Si ahora consideramos la *variabilidad* de la alternancia [l' ~ yod] con la técnica de la diferencia porcentual, que establece que a mayor diferencia porcentual menor variabilidad, y viceversa, (Cf. ELIZAINCÍN, "Comparación") obtenemos estos resultados:

	Diferencia porcentual
PL-: 89-11	78
FL-: 73-27	46
KL-: 85-15	70

con lo que resulta una variabilidad mayor para FL- y mucho menos para KL- y PL- (en este orden). Podría decirse que la tendencia coincide en fijar el uso en la solución 1'.

Estos datos no son directamente comparables con la región U-B porque en ella se da una coincidencia entre el portugués y el español. En efecto, port. *chora*, *chama*, *chave* al igual que esp. *llora*, *llama*, *llave* se pronuncian con la prepalatal fricativa sorda [ʃ] (alternando con [ʒ]) por lo que el contacto de formas idénticas resulta en formas idénticas.

### *Aspiración y deleción de f-*

En cuanto al rasgo 5, se puede dividir sus resultados en tres tipos: a) *f-* conservada; b) *h-* (aspiración); c)  $\emptyset$  (elisión).

La situación parece ser de extrema variabilidad. Es conveniente tomar el ejemplo mejor representado en los materiales de Krüger<sup>22</sup> (p. 168 ss.):

FORMICA tiene resultado *f-* en 11 localidades (30%); *h-* también en (11 30%); y  $\emptyset$ - en 14 (39%) (el número total es igual a 36). Es conveniente, de todos modos, reorganizar los resultados para obtener una categoría binaria de alternancia, en que *f-* se oponga a los otros dos estadios (*h-* y  $\emptyset$ ), es decir, conservación ~ no conservación de *f-*. Ahora tenemos estadio *f-* en 11 localidades (30%) y estadio *h-*,  $\emptyset$ - en 25 (69%):

	<i>f-</i>	<i>h-</i> , $\emptyset$ -	Diferencia porcentual	
F-	30%	69%	39	(total = 36)

La diferencia porcentual muestra, efectivamente, un rasgo con alta variabilidad: extrema inseguridad en sus usuarios. En otras palabras, rasgo no fijo aún.

Y, efectivamente, tan complejo aparece el panorama con

<sup>22</sup> Cf., *Studien*, p. 168 ss.

respecto a este rasgo que el autor le dedica varias páginas en su análisis.

Con respecto a la zona U-B la situación allí es mucho más clara: es ahí unánime la solución *f-* (es decir, propia del portugués) para *f-* etimológica. Podría decirse, en principio, que la situación de los dialectos de la PI, observados sincrónicamente, muestran en la diversidad de los resultados la historia completa de la evolución de *f-* latina. En efecto, la *f-* conservada del portugués, del gallego y del leonés en contacto no sólo con  $\emptyset$ - del castellano sino también con etapas intermedias ( $\varphi$ -, *x-*, *h-*) produce esta situación de inestabilidad y variabilidad en los dialectos del noroeste peninsular.

Para el caso U-B la situación es otra. El español trasplantado a América ya estaba muy cercano a su fijación en  $\emptyset$ - (fines del siglo XVI); el portugués conservaba (y conserva) nítidamente la *f-*. De manera que el contacto, que se traduce en alternancia *f* ~  $\emptyset$ -, será rápidamente resuelto en *f-*.

#### *Mantenimiento ~ pérdida de b en -mb-*

El rasgo 6 muestra también variabilidad en la PI aunque la realización más generalizada sea *-m*.<sup>23</sup>

No poseo datos cuantificados para ilustrar la situación en la zona U-B pero creo que en general se prefiere la solución del español. Sin embargo, la observación de Krüger en *Studien* (p. 226) sobre *-mb-* "secundario" (es decir [mb] < NT'B [TANTU BENE] que se simplifica normalmente en *-m-* (tamjén), en el sentido en que "der häufige Gebrauch des Wortes erklärt den Übergang von [-mb]> [-m] in Gegenden, wo gewöhnlich diese Veränderung nicht statt hat: so in Miranda und anderen portugiesischen Mundarten", es también válida.

En efecto, en la frontera U-B existen múltiples realizacio-

<sup>23</sup> "[...] wird in Ubereinstimmung mit dem Kastilischen *-mb-* in Extremadura sowie einem grossen Teile von Zamora zu *m* vereinfacht" (p. 225).

nes de *también/também*: también, taméin, tamién, etc., es decir, alternancias *mb ~ m*.

### Palatalización (2)

En cuanto al rasgo 8, atinente al resultado yod de una serie de grupos consonánticos que han sufrido el proceso de palatalización, puede observarse una alternancia con resultados intermedios y aun posteriores. Nuevamente, como en el caso del rasgo 5, la zona de la PI ofrece una visión sincrónica de los complejos procesos que han afectado a estos grupos.

Para CABALLU, por ejemplo, Krüger en *Studien* (p. 106) consigna resultado [l'] en 22 localidades, y [j] en 8. En la zona U-B, y concretamente en relación a esta misma palabra, la situación es otra, por cuanto el contacto se da entre [l] del portugués y [š] o [ž] del español: [kabálo ~ kabášo]. En Extremadura no se da el proceso -GL-, -KL-, LI- > [y]; y en Zamora el uso está limitado a la parte oeste —Aliste—. Para esta subregión Krüger ofrece, entre otros, los ejemplos siguientes: la localidad de Villarino, por ejemplo, tiene *fiyo*, *muyire ~ muyere*, *paya*, *trabayo*, *abeya*, *ureya*, *aguya*; pero también *mexore*, *konsexo*, *oxa*, *axo*, *bjexa*, *espexo*<sup>24</sup>.

En la zona U-B, y para las palabras que siguen, la variabilidad se presenta de esta manera:

MULIERE: mujer ~ mul'er ~ mušer

FILIUM: hijo ~ fil'o ~ ffo

\*TREPALIU: trabajo ~ trabal'o ~ trabašo.

Ambas regiones que comparamos no han llegado a un grado de estabilidad más o menos notoria.

<sup>24</sup> "Im Osten der Aliste habe ich aber sonst keine lebenden Spuren der Aussprache [y] (oder gar [l']) gefunden; im Süden des Duero habe ich selbst von erstorbenen archaischen [y]-Formen nichts gehört" (p. 252). "Im Westen scheidet sich die nämliche Gegend von Mirandesischen, wo [l'] bewahrt bleibt: *folha*, *balho*, *olho*, *-eilho*" (*id.*, *ibid.*)



*Morfología dialectal*

Como ya fue adelantado en páginas anteriores, Krüger en *Studien* no ofrece en general datos sobre la morfosintaxis de estos dialectos. El pequeño capítulo "Notizen zur Verbalflexion" aporta algunos casos interesantes.

En primer lugar, la flexión del verbo *ser* en presente de indicativo. Aquí se constata —para Extremadura— una variabilidad generalizada; para Zamora, el autor confiesa (p. 362) no tener mucha documentación a disposición. En todo caso, la localidad de Fornillos flexiona de acuerdo con el modelo castellano: *soi, eris, es, somus, sois, son*. En rigor, la variabilidad se establece entre las formas de la 4a. persona: *somu* (~ -s) ~ *semu* (~ -o) ~ *semus*, y en la 5a.: *soi* (~ -s) ~ *sei* (~ -s). "Der Typus *semos, seis* hat weite Verbreitung (...) sowohl auf der Iberischen Halbinsel (Andalusien, Asturien, Aragon) wie dieser ferner spanischen Ansiedlungen (...) span. Juden im Orient (...)" (p. 362).

Un fenómeno similar —aunque no idéntico desde el punto de vista histórico— ha sido consignado para el dominio U-B: el "cambio de la vocal temática" (a > e) en la 4a. persona del presente y del perfecto del indicativo, en casos como *trabalhamo* ~ *trabalhemo*, *trabajamo* ~ *trabajemo*, *(es)tamo(s)* ~ *temo*, etc.<sup>25</sup> La forma *semo(s)* está muy extendida. Si esto es así, puede pensarse que el rasgo en cuestión, esto es (*somo(s)* ~ *semo(s)*), presente en el español del Uruguay, puede actuar por analogía sobre las formas de la 4a. persona de los verbos en -ar; a esto, puede sumarse la analogía con las formas correspondientes de los verbos de la 2a. conjugación; y —no por fin— la presencia de -a- > -e- en muchas variedades del portugués brasileño.

En segundo lugar es interesante observar los resultados

<sup>25</sup> Cf. ADOLFO ELIZAINCÍN y L. BEHARES, "Variabilidad morfosintáctica de los dialectos portugueses del Uruguay", *BFUCh (Homenaje a Ambrosio Rabanales)*, XXXI, vol. 1, 1980, pp. 401-418; y también ADOLFO ELIZAINCÍN, G. BARRIOS y L. BEHARES, *Nos falemo braileiro (Dialectos portugueses en Uruguay)*, Montevideo, Amesur (en prensa).

actuales de las desinancias de la 6a. persona en el perfecto indicativo<sup>26</sup>. Para los verbos en *-ir*, *-er* aparecen tres formas (con variantes): *-iron*, *-ieron(-ieren)* y *-ioron(-ioren)*. Según el autor, sin embargo, “über die Ausbreitung der einzelnen Typen in Vergangenheit wie Gegenwart wissen wir nur wenig”; no obstante, se puede establecer que:

- en antiguo leonés y en mirandés predomina el tipo *-iron*;
- en castellano, aragonés y asturiano moderno, el tipo *-ieron*;
- en leonés y aragonés (por lo tanto en alternancia con *-ieron*), *-ioron*;

Según Menéndez Pidal<sup>27</sup> hay datos de autores del siglo XVIII, en Salamanca, de formas como *salioresn*, *dixioresn*, *viioresn*; en el norte de la Sierra de Gata se oye aun hoy (esto es, en 1914) *vinioresn*, *trujioresn*.

A estos tres tipos debe agregarse un último, con desinencia *-on*, *-ion*: [ɛstúboŋ], [bínoŋ], [díxoŋ]. Para los verbos en *-ar*, el autor consigna tres tipos básicos: en *-aron*, en *-oron* (~ *-oren*), y en *-on* ([l'ɛgároŋ], [l'egóren] [l'ígoŋ]). No es posible acá establecer cuál es la tendencia predominante; surge, de todos modos, un cuadro de alta variabilidad en la observación de toda la zona en conjunto.

En la zona U-B el contacto se da entre las formas portuguesas (para verbos de la 1a. conjugación), *cantaram* y las españolas, *cantaron*. El portugués de Rio Grande do Sul pronuncia [kantárum]. Predominan las soluciones propias del español, con poca variabilidad final.

Con relación a este fenómeno de la 6a. persona del perfecto puede decirse, como conclusión, que la zona U-B se encuentra más estabilizada en su variabilidad que la zona en cuestión de la PI. Necesario es recordarlo una vez más, quizás: el noroeste peninsular presenta un cuadro mucho

<sup>26</sup> Cf. KRÜGER, *Studien*, pp. 364 ss.

<sup>27</sup> Citado por KRÜGER, de *El dialecto leonés*.

más complejo que la zona U-B. Se trata, verdaderamente, de una zona con una complicada “mezcla de dialectos”.

*El segundo estudio de Krüger*

“Mezcla de dialectos” tituló, precisamente, Krüger otro importante trabajo publicado en el *Homenaje a Menéndez Pidal*. En esta oportunidad el autor ha tratado solamente cinco pueblos fronterizos de la provincia de Zamora: Hermisende (= H), La Tejera (= La Tej), Calabor (= C), Santa Cruz de Abranes (SCr) y Rionor de Castilla (R), “expuestos a diversas influencias —a la portuguesa en el Sur, a la gallega en el Oeste, y a la leonesa en el Norte— los que forman (. . .) un verdadero campo de batalla entre dialectos que, aunque más o menos afines, tienen todos sus rasgos particulares”.

Una primera visión general, con respecto a los fenómenos fónicos más sintomáticos, se presenta en la p. 122:

1. *f*- se mantiene (fúso, fiço);
2. *au* > *ou*, *ai* > *ei* (poulo, kaldeira);
3. *pl*-, *cl*- > palatalización (čora, šabe);
4. *-kt*- > *-it*- (feito, leite);
5. *-li*-, *-kl*- “resultan en la etapa antigua *l* e *y*, respectivamente (pála, oréla)”;
6. *-mb*- se mantiene (palomba, pomba);
7. formas dobles correspondientes a *duos*, *duas* (*dóus*, *dúes*);
8. formas típicas del gerundio en *-ando*, *-endo*, *-indo*;
9. distinción entre los perfectos de los verbos en *-er*, *-ir* (*bendío*, *saliu*);
10. en las pp. 128-129 Krüger señala los resultados de *ç* o *ç* tónicas que presentan, alternativamente, diptongación y conservación de las vocales originales.

Comparando algunos de estos rasgos, a su vez, con los correspondientes tratados en *Studien* resulta que, con res-

pecto al rasgo 1 hay acá un tratamiento unitario y fijo en la *f*- conservada, lo cual, desde luego, no puede atribuirse al influjo del portugués exclusivamente ya que también el leonés y el gallego la conservan. Distinto es, nuevamente, el caso U-B donde inequívocamente la ocurrencia de *f*- debe considerarse sin más rasgos del portugués. El rasgo 4 muestra acá la solución *-it-* propia del portugués, mientras que en *Studien* el resultado generalizado es *č*. Con respecto a 5, ambas zonas tratadas por Krüger presentan soluciones similares, esto es *!* (= *l'*), y, con relación a 6, la zona estudiada por Krüger en *Studien* presenta alternancia *-mb-* ~ *-m-*, acá sólo se da *-m-*. Y, por fin, en lo que tiene que ver con 10, si bien en *Studien* el resultado ya está fijo en la dipongación, aquí se presenta variabilidad notoria. En las pp. 128-129 Krüger compara resultados en cuatro de sus localidades de esta manera:

*El caso de é tónica*

H	C	SCr	R
béla 'vieja'	kalente	šjelo	šienfo 'yerno'
téšta 'frente'	azerbas 'las hierbas'	bjéšpora	fermientu
pejs	mouríθego	yéramos 'éramos'	diθisiete
asenes 'las sienes'	fəl	siete	al pie 'el pié'
kem bən?	kéne? '¿quién es?'	priesa	kien bien?
řestra	férbe	mīel	tiesta

*El caso de ó*

tróna	torta	nwébe	al bue
čóbe	sógro	kuerpo	uelmo 'chopo'
abó	abólo	čueka 'clueca'	kuēře 'corre'
fórθja	žobes	řuera	nuera
nóbo	góspede	řebo	řuedra
bojs	bojs	Bwejs, bweyes	bues

De este cuadro surge que la diptongación es sistemática en dos localidades (SCr y R) mientras que, exceptuando los ejemplos *peis* y *bois*, es también generalizada la conservación de *ë* y *ö* tónicas en H y C. No se consignan resultados para La Tejera. Como ya hemos dicho varias veces, los dialectos de la zona U-B tampoco presentan diptongación sistemática.

### *Cuatro fenómenos fonéticos*

Otros cuatro fenómenos sintomáticos y adecuados para la comparación, son<sup>28</sup>:

1) cerramiento de *o* pretónica, particularmente en el contexto / — N: *lumbeiro* "montaña", *sumbreiro*, *kumprou*, *kumida*. El fenómeno está abundantemente documentado en la zona U-B<sup>29</sup>;

2) palatalización de *G<sup>e</sup>*, *i*-, *J*- en *ž*, *š*. Acá las localidades consideradas se reparten entre aquellas que tienen *ž* (solución portuguesa, según Krüger): H y C; y las que presentan ensordecimiento de la articulación: SCr y R. En la zona U-B aparece la solución *š* que corresponde al portugués (el español posee normalmente *x*: *jogar/jugar*, *junto/junto*, es decir, [*šogar/xugar*], [*šunto/xunto*]) en cuanto a la articulación palatal, pero al español uruguayo en cuanto a la no sonoridad;

3) caída de *-n-* intervocálica, aunque se encuentren vestigios de ella "en todos los pueblos fronterizos, exceptuando SCr, pueblo verdaderamente sanabrés". El vestigio de que habla Krüger suele evidenciarse como nasalización de la vocal inmediatamente anterior al segmento nasal elidido: así, *irmão*, *pulmõis*, *pãis* "panes". En cuanto solución típica del portugués se encuentra documentado ampliamente en la zona U-B. Pero en la PI se está lejos de una uniformidad; por el contrario, junto a *irmão* en H aparece *ermano* en C; junto a *pãis* en H aparece *paɲs* en R;

<sup>28</sup> KRÜGER, "Mezcla de dialectos", *passim*.

<sup>29</sup> Cf. ADOLFO ELIZAINCÍN, "La incidencia del portugués en dos dialectos hispanoamericanos mezclados: el palenquero de Colombia y los DPU del Uruguay". *Estudios Filológicos*, 20, 1985, pp. 133-137.

4) *-nn-*, *-mn-* *-ll-* “se simplifican en todos los pueblos exceptuando SCr donde se convierten en palatales correspondientes, como en Sanabria”. Lo mismo sucede en la zona U-B donde es común [kabálu, ano ~ u] “caballo”, “año”.

### *Morfología del contacto*

En cuanto a otros fenómenos de variabilidad morfológica retomo tres casos interesantes que nos permitirán también establecer comparación con la situación fronteriza U-B.

En primer lugar, las formas de los artículos determinantes. En toda la zona, y para el caso del artículo femenino, el uso está unificado en *a*, *as*. En la zona U-B aparece normalmente *a*, *as* en alternancia con *la*, *las*. Para toda esta zona, las soluciones propias del portugués alcanzan a un 88% de los casos. En la zona de Krüger hay, sin embargo, gran alternancia de formas con respecto al artículo masculino: *o* (*os*), *u* (*us*), *el*, *al*. Todos ellos (excepto *al*) también están documentados en U-B, siendo válida también en esta oportunidad la observación porcentual anterior.

En segundo lugar, un ejemplo de variabilidad en el verbo *ser*, que presenta los siguientes paradigmas:

H	C	SCr	R
son	sou	soi	soi
es	sos	sos	sos
e	e	yía	ÿi
somos	somos	somos	somos
sondejs	sodejs	sodes	sojs
soj	soj	soj	soj

“Tenemos, pues, respecto al tratamiento de la 1.ª persona tres tendencias diferentes: *soi* en el este como en castellano, sanabrés y parte de Trás-Os-Montes; *sou* en el centro, en contacto geográfico con Portugal; *son* (*soj*) en el oeste igual que en gallego” (pp. 145-146).

Nuevamente es la situación U-B más sencilla con respecto a la primera persona ya que la alternancia se da entre *soi* ~ *sou*, soluciones del español y del portugués, respectivamente.

Por último, observemos las formas adoptadas por el imperfecto del verbo *tener*:

H	C	SCr	R
tiña	tenía	tenía	tiña
tiñes	tenías	tenías	tiñas
tiñe	tenía	tenía	tiña
tíñamos	teníamos	teníamos	tíñamos
tíñais	teníeis	teníades	tíñades
tiñeḡ	teníaḡ	teníaḡ	tiñaḡ

La forma *tinha* es muy vital en U-B; aparece no sólo como tiempo simple (“Eu tinha uma boneca”) sino como auxiliar en los tiempos compuestos formados con *ter*: “tinha mandado”, “tinha visto”. Su frecuencia es muy alta con respecto a su vecino español *tenía* (no, desde luego, en los tiempos compuestos, ya que el español los forma con *haber*; y, además, el perfecto compuesto es de muy escaso —o nulo— uso). La situación, entonces, parece ser muy similar en ambas zonas.

### *Léxico del contacto*

Krüger<sup>30</sup> ha tratado también el aspecto léxico de la mezcla, a la que ha considerado como un fenómeno “curioso”: “El aspecto curioso que producen tales fenómenos se manifiesta con claridad particular cuando se reflejan tendencias de dialectos diferentes en una misma palabra, como por ejemplo *abólo* “abuelo” *sólo* “suelo” (con *o* gallego-portuguesa y *-l-* sanabresa); *méo* “miedo” (con *é* gallego-portugue-

<sup>30</sup> “Mezcla de dialectos”, pp. 157-158, a propósito del habla de Calabor.

sa y caída de *-d-* como en sanabrés); *lúna* (con *l-* gallego-portuguesa y *-n-* sanabresa.). Tales discrepancias ya bastarían para dar a la estructura fonética de C un carácter especial. Adviértase, sin embargo, que además de rasgos sanabreses y gallego-portugueses reunidos en el dialecto de C notamos fenómenos puramente portugueses; entre ellos mencionaremos, sobre todo, la conservación de la fricativa sonora *ž* correspondiente a la sorda *š* del gallego, antiguo castellano y dialectos leoneses (*žela* "hiela" con *ž* portuguesa, *é* gallego-portuguesa y *-l-* sanabresa; *loužao* "techado de losa", con *l-* gallego-portuguesa, *ž* portuguesa y caída de la *d*, conforme al dialecto sanabrés); la conservación de la fricativa sonora *-z-* > *-s* (*senabrezes* "sanabreses" con *-n-* sanabresa y *-z-* portuguesa) y de la fricativa *z* (*-d-*) < *-k'*- (*bežino*).

Se trata en realidad de un fenómeno muy común (y nada "extraño") en zonas de contacto con mezcla de dialectos y/o vernaculares emergentes, y aun en todas aquellas situaciones históricas en que, por diferentes razones, una lengua ha entrado en contacto con otra; baste, para ejemplificar, el árabe en la PI<sup>31</sup> o el español en América<sup>32</sup>.

También en la zona U-B abundan dichos casos, como ya lo anotó Rona<sup>33</sup> a propósito de palabras tales como *doblada* del port. *dobradiça* o *feizón* del port. *feijão*, pero con *-on* del español (que corresponde —pero no en esta palabra— al portugués *-ão*). Un ejemplo común, pero con-

<sup>31</sup> Cf. KURT BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, Gredos, 1963, pp. 64 ss.

<sup>32</sup> Cf. los artículos de PAUL V. CASSANO "The Substratum Theory in Spanish America: An Overview", *Revue des Langues Vivantes*, 41, 1975, núm. 5, pp. 523-527; "Teorías de lenguas en contacto: el concepto del estado latente según Jakobson y Weinreich US. el del cambio exógeno (averiguado en náhuatl, quechua y maya en contacto con el español de América)" *Actes du XIII c. Congress International de Linguistique et Philologie Romane*, vol. 2, Quebec, Les Presses de L'Université Laval, pp. 545-551; así como en "Theories of Language Borrowing Tested by American Spanish Phonology", *RPh*, XXX, 2, 1976, pp. 331-342.

<sup>33</sup> Cf. JOSÉ P. RONA, *El dialecto fronterizo del Norte del Uruguay*. Montevideo, Universidad de la República, 1965.



trario con respecto al anterior es, en informantes niños del ámbito escolar, la forma *pizarrao*, del esp. *pizarrón* (el portugués estándar utiliza para designar este objeto, *quadro negro*). Otros dos ejemplos interesantes recogidos en esta zona son *feita* (port. *data*) formada sobre el español *fecha* pero con reestructura fonética de la base para hacer coincidir esp. -ç- con port. -it-; y *marronsinho*, formada sobre el nombre español del color (*marrón*; el portugués tiene *castanho*) al que se le adosa el típico sufijo diminutivo -inho/a del portugués. Hay más ejemplos de este mecanismo del contacto lexical<sup>34</sup>.

### Conclusiones

Como resumen final de su trabajo "Mezcla de Dialectos" (pp. 165-166), Krüger dice: "El idioma hablado en la zona limítrofe se distingue: a) por una gran diferenciación geográfica; b) [por] la heterogeneidad de las tendencias fonéticas, morfológicas y lexicológicas que en ella se nota; c) [por] el carácter arcaico que en varios aspectos presenta; d) [por] los aspectos lingüísticos únicamente propios de pueblos determinados; e) [por] vacilaciones continuas en el empleo de formas indígenas e importadas; f) [por] formas de compromiso".

Con excepción de los puntos c) y d), todos los otros pueden también caracterizar sucintamente la región U-B. En efecto, también ahí se comprueba una "gran heterogeneidad" (que he llamado aquí y en otras oportunidades, "variabilidad"), "vacilaciones continuas en el empleo de formas indígenas e importadas" (he hablado de "inseguridad", concepto que debe relacionarse con los previos de "variabilidad" y "mezcla") y "formas de compromiso", particularmente observables en el caso de la mezcla léxica. Por fin, la afirmación (ya citada antes) de que "los dialectos fron-

<sup>34</sup> Cf., ADOLFO ELIZAINCÍN, "Kann man die Folgen des Sprachkontaktes messen?", *Seminar für Allgemeine und Indogermanische Sprachwissenschaft Arbeitsberichte*, núm. 8, 1985, pp. 25-36.

terizos más que otros están sujetos a una transformación continua”, a pesar de su generalidad, funciona también como descripción ajustada de la zona U-B.

Pero, más que una conclusión general, la afirmación en sí es válida por las sugerencias metodológicas que de ella pueden derivarse; en efecto, la metodología para el estudio de los dialectos en contacto requiere una especificidad diferente a la utilizada en zonas de dialectos, por así decirlo, “estables”. La única gran razón es, precisamente, la constatación ya en el nivel intuitivo de la variabilidad mayor o menor que la mezcla de rasgos produce. La descripción y explicación de dichas alternancias (con sus consecuencias en el nivel psicológico, sociológico, antropológico, en general) deben ser tareas prioritarias de una dialectología de las zonas de contacto.

Por otro lado, este nuevo campo de pesquisa deberá integrar también la dimensión diacrónica para, de esta manera, lograr una visión más coherente de los fenómenos involucrados. Una forma de trabajo en esta dirección es la que sucintamente he esbozado aquí.

ADOLFO ELIZAINCÍN

Universidad de la República,  
Montevideo.